



EDAD JUVENIL

La edad juvenil constituye un período clave en el proceso de desarrollo de la personalidad. La nueva posición objetiva, social, que ocupa el joven condiciona la necesidad de determinar su futuro lugar en la sociedad.

Por Dra. LAURA DOMÍNGUEZ GARCÍA

Es de suponer que todo el desarrollo psicológico precedente le permite delinear su sentido de la vida, como conjunto de objetivos inmediatos que se traza, la cuales se vinculan a las diferentes esferas de significación para la personalidad y requieren de la elaboración de una estrategia encaminada a emprender acciones en el presente, que contribuyan al logro de metas futuras.

El joven debe decidir, en primer término, a qué actividad científico-profesional o laboral va a dedicarse, y en consonancia con esa decisión, organizar su comportamiento. Es por esto, que aunque en esta etapa también encontramos tendencias generales en el desarrollo de la personalidad, se presentan diferencias entre los jóvenes que comienzan a trabajar y aquellos que continúan siendo estudiantes, lo cual repercute en el sistema de comunicación, en cuanto a las expectativas y exigencias de la familia, los compañeros y la sociedad en general.

Estas influencias actuarán sobre la personalidad de forma más mediata que en etapas anteriores; así por ejemplo, aunque la opinión del grupo social del grupo continúa siendo un factor importante para su desarrollo y bienestar emocional, el joven es capaz de oponerse a los criterios de sus compañeros, si considera justos y fundamentadas sus propias opiniones.

Las relaciones con los adultos pierden su carácter conflictivo y el joven comienza proyectar la creación de la familia propia.

CARACTERÍSTICAS DEL DESARROLLO DE LA PERSONALIDAD EN LA EDAD JUVENIL

Desarrollo intelectual

Continúa consolidándose el pensamiento teórico, que surgido en la adolescencia, aún presentaba determinadas limitaciones.

Este desarrollo posibilita la elaboración consciente por parte del joven de los principales contenidos de su motivación y de vincula estrechamente al surgimiento de la concepción del mundo, alcanzando un nuevo nivel cualitativo la unidad de lo cognitivo y lo afectivo en la personalidad.

También en esta etapa el desarrollo del pensamiento se encuentra estrechamente vinculado al carácter del proceso de enseñanza.

En investigaciones realizadas por investigadores del Centro de estudios para el Perfeccionamiento de la Educación Superior (CEPES) encaminadas al diagnóstico del nivel de desarrollo de los procedimientos lógicos en estudiantes universitarios, se constató que procedimientos tales como la identifica-

ción, la clasificación, la generalización y la deducción se encuentran poco desarrollados. Además, se puso de manifiesto que el desarrollo de estos procedimientos no se vincula de forma directa con el éxito docente, situación que revela que los mismos no funcionan como indicadores del conocimiento y las habilidades logradas por los estudiantes, todo lo cual es resultado de la forma en que se estructura y organiza el proceso de enseñanza.

Desarrollo afectivo –motivacional

En esta etapa encontramos como adquisición fundamental del desarrollo de la personalidad, la aparición de la concepción del mundo, formación psicológica que permite la integración sistémica de sus diferentes componentes.

La concepción del mundo es la representación que posee el joven de la realidad en su conjunto, abarca un conocimiento valorado de sus leyes, del lugar que ocupa el hombre en ella y de sí mismo, por lo que presenta un carácter generalizado y sistematizado.

Esta formación permite al joven elaborar criterios propios las esferas de la política, la moral y la vida social en general. Estos puntos de vistas con los que se siente afectivamente comprometido, se convierten en reguladores afectivos del comportamiento. En este sentido, se crean las bases para el proceso de autodeterminación de la personalidad, es decir, la posibilidad de actuar de forma consciente u reflexiva, con independencia de las influencias externas.

El surgimiento de la concepción del mundo es el resultado de todo el desarrollo psicológico precedente y especialmente, de la necesidad de autodeterminación del joven, condicionado por su posición social y por el desarrollo del pensamiento teórico, proceso

intelectual que refleja los nexos de los objetos y fenómenos de la realidad.

Un aspecto fundamental de la concepción del mundo lo constituyen sus componentes morales, visto como sistema de normas y valores de carácter moral, que posibilitan la regulación interna del comportamiento en esta esfera, apareciendo la moral autónoma o moral de los principios auto aceptado.

En investigaciones realizadas en nuestro país dedicadas a la determinación de los principios psicológicos que participan en la **regulación moral** del conjunto del comportamiento, se constató la existencia de diferentes niveles. En este sentido, mientras en algunos jóvenes se presenta un nivel de autorregulación del comportamiento honesto o de regulación motivada por la búsqueda de aprobación social, en otros se produce un comportamiento deshonesto, ya sea por un limitado conocimiento de la norma o también en función de la opinión social. **En este proceso cobra gran importancia el carácter de la comunicación que establece el joven en el seno familiar y en el grupo de coetáneos.**

Otra formación que en esta etapa adquiere un nivel cualitativamente superior de desarrollo es la **autovaloración**. El joven logra una representación más exacta y estable de sus cualidades como persona, cuestión que le permite una regulación más efectiva de su comportamiento. Además se desarrolla la función auto educativa de la autovaloración, al plantearse el sujeto tareas y vías de su auto perfeccionamiento.

No obstante, en investigaciones realizadas por la autora con jóvenes estudiantes y trabajadores se manifestó una tendencia a valorar en término de virtudes, cualidades morales tanto en lo referido a su propia persona como a otros como la modestia, la

honestidad, el colectivismo, etc. No sucediendo así cuando de defectos se trata, ya que aunque en los demás continúan señalando como cualidades negativas relevantes las de carácter moral (hipócrita, cobarde, deshonesto, etc.) en sí mismo tienden a señalar como defectos cualidades psicológicas (apasionado, impulsivo, tímido). Esta situación puede señalar límites en la autocritica, parámetro esencial de la adecuación de la autovaloración.

Con relación al desarrollo de **los ideales** diferentes autores coinciden en señalar que en esta etapa, el joven se convierte en el propio centro de su ideal, el cual actúa en calidad de motivo y patrón de su propia conducta y de la de otras personas.



De acuerdo con investigaciones realizadas en nuestro país con jóvenes estudiantes, estos ideales por su contenido reflejan cualidades vinculadas con el quehacer cotidiano del joven, apareciendo con fuerza las relacionadas con su proyección futura y necesidad de autorregulación. Por su estructura, a juicio de este autor, resultan más efectivos el concretizados y generalizado, aunque este último también puede quedar en un plano de representación intelectual que no compromete los principales motivos y necesidades de la personalidad.

En nuestras investigaciones hemos constatado que tanto estudiantes como trabajadores tienden a elegir el modelo ideal en la esfera familiar, atendiendo a la relación afectiva que los une a persona elegida. En los estudiantes la gama de selección se amplía incluyendo en mayor o menor medida, a compañeros o a personalidades históricas.

Otra formación, que en esta etapa participa en forma decisiva en el proceso de autodeterminación del comportamiento es la **motivación profesional**.

Diferentes autores señalan que en la edad juvenil la elección de la futura profesión constituye un momento esencial y se convierte en el centro psicológico de la nueva situación social del desarrollo. Esta elección, si bien puede realizarse por motivos no orientados directamente al contenido de la profesión como son lograr la aprobación social, obtener un buen salario, ser útil a la sociedad, etc., debe constituir una aspiración en el proceso de formación de la personalidad del joven y producirse como un verdadero acto de autodeterminación.

Esto significa que el joven adopte una decisión conscientemente fundamentada y elabore una estrategia encaminada al logro de objetivos inmediatos, que regulan el comportamiento presente en base a lo decidido.

Esta toma de decisión debe ser resultado de la valoración que realiza el joven de sus intereses y capacidades, de las posibilidades objetivas de hacer realidad sus aspiraciones y de los principales requerimientos de la sociedad, en lo que a la formación de profesionales se refiere. Sólo combinando acertadamente estos criterios, podrá encontrar la vía más adecuada de realización personal en esta esfera.

Los resultados de la investigación de este tema que en nuestro país la fue iniciada hace ya algunos años, indican de manera unánime la existencia de un conjunto de limitaciones en el desarrollo de esta formación en estudiantes de preuniversitario y de nivel superior, así como de los motivos de estudio, todo lo cual repercute negativamente en la calidad docente del estudiante y en su preparación como futuro especialista.

Como resultados más significativos de los estudios realizados por la autora desde 1980 se puede señalar que las limitaciones del desarrollo de la motivación profesional también se expresan en la autovaloración y el ideal. Los estudiantes que poseen un insuficiente desarrollo de la motivación profesional presentan una pobreza de contenidos autovalorativos en esta esfera y no logran elaborar una proyección futura de su vida profesional, que guíe su comportamiento presente.

También constatamos que no se presenta una relación directa entre el desarrollo de estas formaciones y la calidad docente. Estos resultados nos hacen pensar que la forma en que hasta el presente se estructura la enseñanza en los niveles medio y superior no promueve adecuadamente el desarrollo de estos componentes de la personalidad.

CONCLUSIONES

En la edad juvenil culmina, en lo esencial, el proceso de formación de la personalidad. El surgimiento de una estructura jerárquica suficientemente estable de motivos, su fundamentación a través de la elaboración consciente del sujeto en base al desarrollo intelectual alcanzado, la consolidación de formaciones motivacionales complejas como la autovaloración de formaciones motivacionales complejas como la autovaloración y los ideales, permiten la regulación efectiva del comportamiento en las diferentes esferas de significación para la personalidad.

Todo este sistema de necesidades, motivos y aspiraciones, se integra a la concepción del mundo, formación típica de esta etapa, que representa el nivel superior de integración de lo cognitivo y lo afectivo en la personalidad.

Así de un ser indefenso, sujeto a las influencias situacionales en los primeros periodos en los que va conformándose gradualmente los componentes esenciales de la personalidad, arribamos a una etapa donde el desarrollo psicológico alcanzado posibilita la regulación interna del comportamiento; es decir, su autorregulación.

Esta etapa de plenas potencialidades para la personalidad, que se caracteriza por su capacidad de autodeterminación, es resultado de todo el proceso de su educación, la cual debe dirigirse desde las edades tempranas a la formación de la personalidad como individualidad, como sujeto activo y reflexivo, consciente de sus posibilidades y comprometido con la realidad social.